

EL PROGRESO

DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA

Redacción y Administración: Montero, 57.

Teléfono 43.—Apartado de Correos 126.

Toda la correspondencia al Director.

ANO I.—NÚM. 52

Madrid, 21 de Diciembre de 1897.

¡Cobardes y asesinos!

El asesinato del teniente coronel Ruiz ha llenado de indignación al honrado y noble pueblo español. En vano los periódicos de gran circulación tratan de quitar importancia y gravedad al hecho para no dañar al general Blanco que, como oportunamente hace observar un colega, no ha tenido una palabra para referir tan brutal asesinato.

La política de generosa expansión implantada en Cuba no ha dado de sí, hasta ahora, otros resultados que la movilización de la escuadra norteamericana para simular maniobras que constituyen una amenaza a Cuba y el asesinato de un militar español, de un jefe distinguido y meritísimo de nuestro ejército.

No había contado, sin duda, el Sr. Moret con que la autonomía diese este resultado, pero es porque no vive ni ha vivido nunca en la realidad, y no ha querido comprender que cuando una colonia se rebela, por mucha razón que tenga para ello, antes que darle lo que pide aunque sea justo, se la somete y se la domina.

Y a los rebeldes de Cuba no se los ha dominado ni vencido. Después de dos años largos de insurrección, ha tenido el general Pando que abrir la comunicación por el río Cauto, cerrado para nuestras tropas desde el comienzo de la campaña.

Por culpa de todos, por culpa principalmente de los generales de la restauración que dirigieron la campaña en los primeros meses, la rebelión se hizo potente, se extendió por todo el país, reclutó esa turba de asesinos negros y blancos que constituyen su ejército, y alentó las esperanzas y excitó los apetitos de esos bandidos defensores de la independencia cubana, que sería la más grande de las calamidades que pudiera sobrevenir a aquel pedazo de España.

No ha muerto el teniente coronel Ruiz como mueren los militares españoles, al frente de sus soldados y blandiendo el arma que la patria puso en sus manos, sino desarmado, inerte, víctima de alevosa asechanza, asesinado cobardemente.

No le valieron al infeliz ni sus simpatías por la causa autonomista, ni su amistad con el cabecilla insurrecto, ni su condición de parlamentario, que no otro era, después de todo, el papel que desempeñaba el teniente coronel Ruiz en el campo insurrecto.

Los asesinos de la manigua, los cobardes macheteadores de soldados desarmados y prisioneros, los desalmados que emplean la dinamita y usan balas explosivas, los amigos y protegidos de los Estados Unidos que hablan de crueldades y prodigan insultos y llaman inhumanos a nuestros generales, no han vacilado en faltar a todas las leyes y conculcar todos los derechos fusilando a un militar que llevaba una misión cerca de uno de los jefes de la insurrección.

Pero se dice que para que el desgraciado Ruiz tuviese el carácter de parlamentario era preciso que hubiese ido al frente de fuerza armada, y así es, en efecto; pero el fuero ordenador del asesinato bien pudo haber tenido en cuenta otras circunstancias para no haber dado al mundo ese espectáculo de barbarie que no tiene excusa ni justificación.

Y el general Blanco pudo, a su vez, ser más previsora y más prudente, no dejando ir solo al teniente coronel Ruiz, ni fiándose en las seguridades de un cabecilla de tan poca significación como Aranguren. En el primer caso, el fusilamiento no se hubiera realizado o no lo hubiera sido impunemente, y en el segundo, no se hubiera dado un paso que revela demasiada ligereza y candidez.

Triste suerte la de nuestro heroico ejército; triste, tristísima suerte la del soldado español!

La nación se deshace de sus hijos, los más jóvenes y robustos. Veinte mil, cincuenta mil, hasta 250.000 soldados van a Cuba enviados por los Gobiernos de la restauración como quien envía reses al matadero, en montón informe.

Puso en sus manos un fusil y dióle unos cuantos cartuchos, y nadie se cuidó de más. Fueron a la manigua y apenas encontraron enemigos. De entre la espesura del bosque partían las traidoras balas, y sólo cuando diezadas las columnas, aniquiladas por el cansancio, reducidas por la fiebre, creían propicia la ocasión, lanzábase contra ellas como el chacal sobre la descuidada presa.

Ni organización, ni hospitales, ni medicamentos, ni vestuario; nada, absolutamente nada, se preparó. Tampoco encontraron los jefes caminos, ni carreteras, ni puntos fortificados, ni cuanto se hace preciso para el movimiento de las tropas y la ejecución de las operaciones. Estábamos a merced del enemigo, bien uniformado, bien alimentado, bien armado y montado.

¿No hay en esto grandes responsabilidades que exigir? ¿No habrá de llegar jamás el momento de que el pueblo español pida cuentas de esa espantosa prodigalidad con que se ha dispuesto de la vida de sus hijos? ¿Es acaso deber del soldado español morir sin poder defenderse, ya llevado a ciegas a la espesura de los bosques, ya sucumbiendo de fiebre en los hospitales, ya en los buques donde le embarcan como si fuera fardo, ya, en fin, asesinado tan cobarde, tan brutalmente como lo ha sido el teniente coronel Ruiz?

No lo sabemos, no queremos saberlo, porque de pensar sólo en estas cosas la pluma tiembla en nuestras manos de indignación y de vergüenza.

Lo único que sabemos es que hemos llegado a una situación de tremenda y decisiva crisis, porque es imposible que pueblo alguno en el mundo pueda soportar tanto vil-

pendio y tantas desdichas sin levantarse al fin como un solo hombre, reivindicando su derecho, a castigar las debilidades, las torpezas y la incapacidad de los que a tales extremos le han traído.

Y cuando eso suceda, no será el ejército, carne de nuestra carne y sangre de nuestra propia sangre, el que se quede atrás en el camino. El asesinato de Ruiz pide venganza, y si no se le ofrece otro medio de realizarla que una autonomía concedida en tales condiciones que ni siquiera haya de servir para limpiar los campos de Cuba de esas hordas de asesinos y de incendiarios tan crueles como cobardes y tan cobardes como falsos y traidores, ni para evitar a la patria las humillaciones y vergüenzas de extranjeras ingerencias, ¡quién podrá extrañarse que escoja aquel que mejor y más inmediatamente responde a lo que exigen el honor de la nación y el de las instituciones militares?

SACRIFICIO INÚTIL

EL TENIENTE CORONEL RUIZ

Ya no cabe dudar. El ilustre ingeniero militar ha muerto miserablemente.

El sacrificio de ese soldado de la patria, muerto sin gloria, obscuramente, nos llena de aflicción.

Es un accidente de aquella guerra espacial, cruel y apasionada, pero nos duele que sean la torpeza y la candidez, no el valor del enemigo, las que mermen nuestras filas.

El teniente coronel Ruiz no ha muerto en el cumplimiento de deberes que idealizan siempre el sacrificio; es una víctima de los que, combatiendo la «crueldad» del general Weyler, han obligado al general Blanco a tratar a los insurrectos como a gentes caballerizas y generosos luchadores.

Ya en otro lugar del periódico emitimos nuestra opinión sobre este doloroso acontecimiento.

Veán ahora nuestros lectores las noticias que se han recibido confirmando.

La prensa de New York.

Nueva York 20.—Los telegramas de la Habana que publican los periódicos de Nueva York confirman desgraciadamente la muerte del teniente coronel español Sr. Ruiz, que fué al campo rebelde a parlamentar con la partida de Aranguren.

Esta noticia ha producido gran sensación en la Habana, donde aquel teniente coronel de ingenieros gozaba de generales simpatías por su ilustración y su carácter pundonoroso a toda prueba.—F.

Ruiz y Aranguren.

Washington 20 (vía cable Londres-Bilbao).—Un despacho de la Habana dirigido por el Sr. Congosto al ministro de España en esta capital, Sr. Dupuy de Lome, confirma que el cabecilla Aranguren fué fusilado juntamente con el teniente coronel Sr. Ruiz, por orden del cabecilla Rodríguez, en virtud del bando dado por el sanguinario Máximo Gómez contra cuantas personas tratan de restar fuerzas a la insurrección.—F.

La prensa de París.

París 20.—Algunos periódicos llaman la atención sobre el hecho de que los insurrectos cubanos más intrasigentes son aventureros extranjeros, como Máximo Gómez, que convierten la guerra en un oficio, y que el teniente coronel Sr. Ruiz fuese muerto a pesar de su carácter sagrado de parlamentario, habiéndose presentado en el campo insurrecto de uniforme y sin escolta alguna.

Merecen tales partidas rebeldes los honores de beligerancia que tratan de concederles algunos senadores patrioteros norteamericanos.

Tal es la pregunta de que se hacen eco varias publicaciones francesas y extranjeras.—F.

Del «Heraldo de Madrid».

«Han llegado nuevas noticias acerca del tristísimo suceso que ha costado la vida al teniente coronel de ingenieros D. Joaquín Ruiz.

Alejandro Rodríguez, cabecilla de mayor graduación que Aranguren, llegó el viernes al campamento de éste y ordenó en el acto que se formase consejo de guerra al teniente coronel español y al cabecilla Aranguren, fundado en que entre ambos había conexiones para pactar un arreglo contrario a las últimas disposiciones del generalísimo, reproducidas en la provincia de la Habana por Mayla Rodríguez.

El consejo de guerra rebelde se constituyó en el acto en forma sumariísima, condenando a ser pasados por las armas al Sr. Ruiz y al cabecilla Aranguren, ejecutándose, más que el fallo, la orden bruta en el acto.

Añaden las noticias últimas que Alejandro Rodríguez llegó en el momento en que Ruiz y Aranguren se disponían a regresar juntos a la Habana.

Así lo aseguran los últimos partes recibidos.»

Noticias oficiales.

El Gobierno, por otra parte, ha recibido también noticias que comprueban este triste suceso, y se asegura que juntamente con el Sr. Ruiz y con Aranguren fueron fusilados por los de Mayla Rodríguez próximamente setenta individuos de la partida de Aranguren, los cuales se proponían seguir a su jefe hasta la Habana, también acogidos a indulto.

REGRESO DE FILIPINAS

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO)

Los pasajeros.

Barcelona 20 (3,30 tarde).—Procedente de Manila ha fundado en este puerto el vapor correo Covadonga, de la Compañía Trasatlántica.

Conduce 358 pasajeros.

Entre ellos vienen el intendente general de Hacienda de Filipinas, D. José Gutiérrez de la Vega, y el subintendente militar D. Benigno Toda.

Conduce también el buque varios jefes y oficiales.

En la travesía han fallecido el teniente don Severino Yáñez y 32 soldados.

Auxilios.

Barcelona 20 (3,30 tarde).—Han desembarcado algunos soldados que vienen en estado muy grave.

La Cruz Roja les prestó sus auxilios. Fueron trasladados al sanatorio de la Cruz Roja y al Hospital Militar.

ACTUALIDAD



—Oye, sabes que si no se arregla pronto eso de la autonomía, el Gobierno piensa acudir a un patriótico esfuerzo.

—Pues chico, por mí ya puedes ir esforzándote...

EL MUNDO EN PARÍS

POR TELÉGRAFO

(CORRESPONSALES Y AGENCIAS)

Los alemanes.

París 20.—La prensa reaccionaria de Alemania hace resaltar la importancia del reciente brindis del emperador Guillermo en honor de su hermano el príncipe Enrique.

Las alusiones hechas al desarrollo del comercio marítimo entre Asia y Europa y la observación de que el poderío imperial y el poderío marítimo de Alemania son complementarios, no pueden ser más importantes.

Lo que los citados periódicos no se explican es el brindis del príncipe Enrique, en lo que se refiere al proyecto de apropiar en el extranjero el evangelio del emperador.

Un periódico católico añade que el brindis del emperador equivale a la toma de posesión de China, sin perjuicio de las negociaciones internacionales que hayan de garantizar el reconocimiento de la posición tomada en la bahía de Kiao Tcheu.—F.

La prensa italiana.

París 19.—Los periódicos italianos de oposición auguran poca vida a nuevo Gabinete, no sólo por la actitud de la Cámara, sino por la discrepancia de opiniones que existe dentro del mismo ministerio.

La primera dificultad que se presenta es la relativa a las economías militares, pues el nuevo ministro de la Guerra sostiene que, dada la actual situación, no es posible hacer reducciones en el presupuesto del departamento de su cargo.—F.

En sufragio de Daudet.

París 20.—En el templo de Santa Clotilde se han verificado hoy al mediodía los funerales por el alma del insigne literato Daudet, a los cuales ha asistido público numerosísimo.

El féretro estaba materialmente oculto por las coronas.

En el trayecto de la casa mortuoria al templo, Emilio Zola fué objeto de algunas manifestaciones de hostilidad.—F.

Las islas de Sotavento.

París 20.—La comisión parlamentaria de la Cámara de los diputados ha adoptado el proyecto de ley declarando parte integrante del dominio colonial de Francia las islas de Sotavento de Tahiti (Polinesia).—F.

VERGÜENZA NACIONAL

En El Pueblo, de Valencia, aparece un artículo firmado por el doctor Moliner, rector de aquella Universidad, vergonzoso, indigno y capaz por sí solo para justificar una destitución si el asqueroso caciquismo de nuestra política no tuviera la cátedra como uno de tantos feudos.

El rector Sr. Moliner escribe de las siguientes materias:

«Corrida benéfica.—Por qué no vino la infancia, Larrañaga y Frascuelo; por qué no ha venido Guerra; por qué no ha venido Bomba; gestiones para que viniera Reverte...»

Señor ministro de Fomento, sostener a un rector como ese en una Universidad es un delito, una vergüenza, algo incalificable que indigna y que abochorna. Leer el artículo en el que un jefe de una Universidad se pinta discutiendo a caballo por Sierra Morena, comiendo con Guertúa, adulando con un brindis para hacerle reír, discutiendo con picadores y banderilleros, indignándose con las opiniones de uno y de otro.

Ver a ese rector manchando la cátedra española, convertido en vaquero espontáneo, trocando explicaciones científicas por discusiones de matadero y escándalos de contrabarrera...

Y si después de esto sigue el Sr. Moliner ocupando un sitio que no merece, ya podemos perder en absoluto toda esperanza de justicia, toda ilusión en un porvenir de cultura y de dignidad.

Fuera de la cátedra los Arenas, Ojón de Buen y Dorado, a para que necesitamos ciencia ni ideas mientras haya doctores en cuernos como el Sr. Moliner?

No queremos creer que la juventud estudiosa de Valencia piense como el rector de su Universidad.

Hemos oído decir que no asiste a las clases; esto puede ser desprecio, puede ser asco, porque yo no sé cómo serán los catedráticos regidos por el Sr. Moliner; pero por las muestras, habría derecho a creer que no forman un claustro universitario, sino una cuadrilla.

VISTA DE UN PROCESO

EL PANAMÁ

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO)

Interrogatorio del presidente.—Lo que dicen los procesados.

París 20.—Ha continuado hoy la vista del proceso del Panamá, con escasa concurrencia de público.

El presidente ha interrogado a Arton sobre las sumas entregadas a sus cómplices, habiéndose ratificado aquél en sus precedentes declaraciones.

Los demás procesados niegan en absoluto los cargos que se les dirigen.—F.

ESPAÑA EN EUROPA

POR TELÉGRAFO

(DE LA AGENCIA FABRA)

Francia.

París 20.—El Figaro consagra esta mañana un artículo a los asuntos españoles, felicitándose por la feliz solución de la guerra de Filipinas.

Añade que es de esperar que este fausto suceso permita al Sr. Sagasta consagrar toda su atención a la cuestión de Cuba.

Le Matin publica otro artículo muy notable, en el cual, hablando de la cuestión cubana, sostiene que no se ventila allí sólo un interés español, sino europeo.

Añade que el Gobierno de Washington obraría acertadamente procurando inquirir hasta qué punto pueden verse obligadas las naciones del antiguo Continente a adoptar resoluciones en defensa de dicho interés.

Este artículo envuelve una amenaza contra los Estados Unidos si perseveran en su política política de hostilidad a los intereses europeos en el golfo de Méjico.

NOTA DEL DIA

COMPENSACIÓN

El rector de la Universidad de Valencia se dedica a contratar toreros y elegir morlacos para una novillada, y en cambio...

El Consejo de Instrucción pública hace lo siguiente: Se ha constituido en secciones, y al nombrarse las secciones ha quedado olvidado un señor consejero.

Señores—dice el presidente del gremio—, nos hemos olvidado del Sr. Merino. ¿Dónde lo metemos?

El Sr. MERINO.—Gracias, amado pueblo. Estoy bien así; no quiero llo.

CORO DE CALABAZAS, O SEÁSE CONSEJEROS.—¡Hombre, no faltaba más! Será usted seccionado.

Y meten al sabio director del Observatorio en una sección.

¿En cuál? En la de Música y Veterinaria, que lo mismo pudiera ser de Arquitectura y Planchado.

ESTE.

CUBA

(DESPACHO OFICIAL)

Habana 19 (recibido el 20 a las 10,36 mañana).—Capitán general a ministro Guerra: Convey fluvial por Cauto, dirigido personalmente con gran intrepidez, acierto, pericia por general Pando, llegó al Guamo venciendo hábilmente grandes dificultades y esterilizando cuantas defensas acumuló el enemigo que, comprendiendo la gran trascendencia de aquella línea de operaciones, hizo esfuerzos supremos para impedir nuestro paso.

El movimiento y reconocimientos practicados por las columnas mandadas por los coroneles Bruna y Tejada, que operaban por ambos márgenes río tomando posiciones convenientes, permitieron que el convey no experimentase hasta allí la menor pérdida ni quebranto.

El coronel Bruna tuvo además a su cargo el practicar un escrupuloso reconocimiento en las orillas y fondo del río, con tanto celo como inteligencia comprobados por resultado feliz, siendo auxiliado eficazmente por cañoneros Dependiente, Luisa, Centinela y Diego Velásquez se extrajeron del río tres grandes torpedos, reconociendo embarcaciones menores y pasaderas en gran número que utilizaba enemigo y no tuvo tiempo de destruir, cuando emprendió la fuga para no ser arrollado por nuestras tropas, que avanzaban con decisión; inutilizó cuantos elementos que rebeldes se vieron obligados a abandonar en Ciénegas de Buey y Cayamos con pequeños dinamita, efectos y reses que quedaban en nuestro poder.

General Aldave, coadyuvó al éxito, saliendo de Cauto Embarcadero, sosteniendo combate el 8 de agosto en Itaba, en el que tuvo 20 muertos, entre éstos los capitanes de Alava, Agustín Hidalgo y José Garrido, y heridos el médico mayor Vicente Badía, tenientes Antonio Larrosa, de Alava, y Eustaquio Escalzo, de Isabel la Católica, y 92 trepa, rechazando al enemigo, que retiró muchas bajas y se vio obligado a huir abandonando trincheras.

Reunidas ya en el Guamo las fuerzas de Bruna, Bruna y Tejada, practicaron extensos reconocimientos por ciénegas, teniendo Aldave otro muerto trepa, y herido el capitán de Isabel la Católica Baldomero Laportilla.

Antes de continuar marcha convey desde Guamo, dispuso congran acierto general Pando ocupar puntos que cierran ciénegas en la Punta y la Larga, completando ventajas obtenidas, reconstruyendo fuerte a prueba de artillería, dejando dominado ya más de la mitad del trayecto del río, hasta poblado Cauto Embarcadero, que de todas suertes lo será de nuevo racionado en breve.—Blanco.

MOVIMIENTO DE BUQUES

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO)

El «Cruz del Sur».

Lisboa 20.—Ha llegado a la isla de Madeira el vapor inglés Cruz del Sur.

Durante la travesía ha ocurrido una explosión a bordo, resultando varias personas muertas y bastantes heridos.—F.

El «Covadonga».

Barcelona 20.—Hoy ha fundado en este puerto, procedente de Manila, el vapor correo Covadonga, de la Compañía Trasatlántica.—F.

EL CAPITALISTA

PREPARATIVOS

—Parte, hijo mío; parte y hazte hombre. Vuelve pronto hecho un doctor ó un licenciado. Estudia mucho, y sobre todo sé económico. Para enviarte treinta pesos al mes, tu padre trabajará día y noche como un negro, tus hermanas ordeñarán las vacas...

Vas equipado para todos los años que estés en Madrid. Llevas una docena de calzoncillos, otra de medias; cinco camisetitas, seis camisas de madapolán, cuatro de hilo, nuevas, que te hice de unas viejas de tu papá, tres pares de botines, uno de los cuales es de tu hermano que nos lo quiere porque le vienen estrechos; un bombó (chistera) blanco

que usó en sus buenos tiempos tu tío Panchito; cuatro fuses de dril blanco; una levita y un gabán de invierno que usó tu abuelo cuando estuvo de diputado en Madrid; una dita para el baño, un sombrero de jipijapa y una chupa blanca. ¡Qué envidia te tendrán tus compañeros! Mira, hijo: en la familia no hay ningún doctor ni licenciado; es preciso que tú seas algo.

Cierra la estudiantil maleta aquella buena madre, y abre sus ojos al llanto.

El futuro doctor le da un abrazo y sale de su casa acompañado del padre, que le deja en un camarote de primera del vapor correo.

—¡Ahí va mi hijo!—le dice al capitán—; es una gran cabeza. Dios me conceda vida para verle hecho un doctor.

Y ocultando una lágrima, toma el camino de Puerta de Tierra; llega a su hacienda, y como piensa en los 30 duros que ha de enviar a su hijo, se pone a trabajar como un negro, y dice a sus hijas:

—¡Id a ordeñar las vacas. Levá anclas el buque y desaparece luego del puerto, semejando a intervalos una mancha negra en un horizonte de cristal.

El futuro doctor dirige su última mirada a la patria, que se queda entre las espumas del mar Caribe, y alzándose orgulloso sobre las plantas de las chinelas, exclama con énfasis:

—¡Oh patria!... ¡Yo volveré a tus playas hecho un doctor, para darte días de gloria! Y acto continuo se mete en la cantina y se toma media cañeca de ginebra.

EN SANTANDER

(DOS CARTAS)

Santander 13 de Agosto de 1870.

Querido papá: Escribo esta carta en Santander, que es un pueblo mucho más grande que Río Piedras. Yo estoy muy triste acordándome de ustedes, y deseo llegar a Madrid para examinarme de siete asignaturas el mes que viene. Conmigo no se qué jugó palme tengo mucho de aquí, y en un dos por tres me aprendo la carrera. Ya quisiera estar en Madrid; pero antes tengo que ir al lazareto, que es la universidad de este pueblo, según me ha dicho un estudiante montañés que tiene los pies ajorquillados.

A mamá le darás un beso, y otro a mis hermanitas, y muchas expresiones al compadre Narciso y a mi comadre Berengena.

Te pide la bendición, Clotilde.

«Santander 15 de Agosto de 1870.

Querido Ambrosio: Chico, chico, ¡bibil para bál! Llegué aquí con doscientos pesos fuertes, y en tres días me llevo gastados dos pesos y medio. ¡Qué modo de gastar, Ambrosio! Estos españoles son unos ladrones.

Hay aquí unos cafés mucho mejores que el de la Zaragoza, y unos teatros más buenos que el de la ciudad, con unas velas de sebo que no se gastan nunca y alumbran más que los faroles de Río Piedras.

Pero sobre todo están las mujeres. ¡Qué requerele de niñas, chico! Son duquesas y marquesas de lo principal de España que se enamoran de los indios. A lo mejor le jalarán a uno por la levita y le llaman hermoso. Lo malo es que no se le van. Aquí no se bafía nadie, chico. Hay mucho sicote.

Se espanta la gente de que yo me lave dos veces al día y me empolve el cuerpo.

Yo no me casaría aquí, te digo la verdad. Prefiero Nemesia a todas las mujeres de España, porque no me jalaba en la calle ni me llamaba hermoso, sino bonito, y eso en el corral de su casa, junto a la palisa donde no nos veía nadie. No la olvidó un momento, y en cuanto que sea doña, me caso con ella aunque no quiera su papá.

He sabido que todos los paisanos son unos perros que no se acuerdan del país. ¡Míralos que simbolizaciones! Yo les voy a echar la pata a todos ellos, porque sabo más que las migajas y que todos los guanimés del mundo, y voy más serio que un simo é queso, y a mayor superabundamiento tendré buena conducta y haré todos los arreglamentos puestros, y en tres años ¡van se acabó!, me hago doña.

Dale expresiones a Nemesia y dile que se acuerde de mí cuando se ponga junto a la palisa.—Tuyito, Clotilde.

P. D.—En el próximo correo te mandaré la última composición poética que he hecho. La hice en el capol, y se titula ¡Adios, pobre Puerto Rico!

EN MADRID

(DOS AÑOS DESPUÉS)

¿Quién es aquel joven que luce raquítica levita (abierta por detrás), pantalón embudo, por lo estrecho, y bombó monumental? Es el joven Clotilde que vino a Madrid a hacerse doctor, bien envuelto en el recio gabán que usó su abuelo el diputado.

Corrieron los días, y Clotilde supo que la palabra americano en Madrid era sinónimo de millonario. Recordó que tenía una hacienda (ingenio) empeñada; vióse muy feo en un espejo de a real, y dijo:

—Esta es la mía, el dinero; yo haré conquistas, si no por mi bonita cara, por mis muchos pesos.

Abandonó el aula por el café, y las figuras de disección por las chicas de carne y hueso. No las quería con mal fin, sino por purito de que se dijera de él que tenía muchas novias, aunque no les tocara el pelo de la ropa. No pasaba una mujer a la vera de él sin que la mirara seriamente y le dirigiera alguna carta por el estilo de esta:

«Señorita: Perdone usted mi atrevimiento si le digo que la amo. Sí, señorita; la amo a usted de una manera espantosa.

Cuando la vi ayer en la Carrera de San Jerónimo me pareció usted una huri; ¡qué digo una huri! un meteoro que cruzaba por la tierra, y se me quedaron los ojos enguñados de tanta luz como despiden los de usted. Y luego, al asomar su talle gentil de palmera y su lindo y breve pie, me quedé extático como un tiburón.

Yo me quería en mí país con una joven que me aguardaba todas las noches en el corral de su casa, junto a la palisa, y que espera a que yo sea doctor para casarse conmigo.

Crea yo que era la mujer más guapa de este mundo, pero ahora veo que la mujer más guapa es usted.

Si usted me quisiera ¡ay! yo me casaría con usted y la llevaría a Puerto Rico, mi país. Sería usted la reina de mi corazón y mis haciendas. Mis negros la meterían en el baño, y usted, dulce sirena de mi existencia, vería con qué gusto se deslizaran los años de su vida a orilla del platano, entre serenatas que le diera el pueblo y aclamaciones de los jibaros tocapiques.

A quienes gusta el frangollo, el platano verde en bolla y el aguardiente que pique, comiendo guanabana y bebiendo guarapo; festejada, en fin, hasta por el capitán general.

Deme usted el sí, y me hará feliz. Sólo me falta una asignatura... Tengo dos millones de pesos, muchas vacas y negros carabilis. Esto se lo digo para que no imagine usted que soy un cualquiera.

Espero su contestación. Si usted me diera el sí... ¡ay! yo sería el más feliz de los doctores.

Le besa la suya.—Clotilde Picapica. P. D.—Tengo el gusto de enviarte una composición poética que me ha inspirado usted.

A mi ohnaita.

Si tu vas a Puerto Rico dormirás en un potate, y yo te pondré en el pico un racimo de aguacate. Allí verás tiburones tamaños como las casas, y les comerás las pasas a los negros cimarrones. Te tocarán bien el pito para que bailes a gusto, y te llevarás un susto, y si te tragas un caimito.

(Ella, después de leer la carta.)

—¿Qué feo es, María Santísima! ¿Cómo me arreglo yo para salir a la calle con un mamarracho así?... Pero dice que tiene muchos negros y dos millones de pesos, que serán míos si le doy el sí. ¡No digo yo el sí, el lucero del alba le doy yo! Y dice que comeré guanabana; ¿qué será eso de guanabana? Y que sus negros me meterán en el baño... ¡qué gusto! En fin, yo necesito un marido, aunque sea un ignorante. Le diré que sí; pero... ¡pero qué feo es, María Santísima!

II

En su nueva vida, Clotilde inaugura una serie de micos, era a la patrona, ora al sastre, ya a las familias a quienes vino recomendado, ya, en fin, al portero, cuando no al sereno, si alguno de ellos tiene dinero para que él se de tono de opulento americano.

¡Que le hacen falta cienueña duros! Carta-sablazo al canto.

«Mi respetable amigo:

Como verá usted por lo adjunta carta de papá, no ha podido enviarme los doscientos pesos que me ofreció de regalo; pero los recibiré por el correo próximo.

Le agradecería me prestara cincuenta pesos, porque tengo un compromiso (cuestión de matrículas).

Suyo afectísimo.—Clotilde Picapica. La carta falsa del padre (escrita por un memorialista de Madrid):

«Querido hijo:

He recibido tu grata, é impuesto de que necesitas doscientos pesos, pensé remitirte los hoy; pero no puede ser. Estoy sin fondos. Esta mañana tuve que soltar ochenta mil pesos para la refacción de mis haciendas, y mañana temprano tendré que soltar otros ochenta mil, porque todo el dinero es poco para atender a los gastos de estas haciendas; como que cogen media isla y parte de la otra.

El cosecho no me tiene contento. Sólo me dejaré de ganancia líquida dos millones seiscientos mil y pico de pesos, y yo, hijo, contaba con cuatro por lo menos. Bien es verdad que el precio del azúcar ha bajado mucho (culpa de la crisis y de la maldita remolacha). Ahora se vende el bocoy casi regalado: a dos mil trescientos pesos nada más.

También nos fastidió a los heredados el temporal de San Gumerindo. Yo estaba en la hamaca con tu mamá cuando sonó el primer trueno. ¡Qué trueno Clotildito! Parecía el tonapazo de mil botellas de champang, según dijo un cronista de la ciudad. Ordené en el acto que tapasen todos los espejos y me puse un camión de seda de tu mamá, la cual, en aquel momento andaba en crimolina por la casa, y los muchachos, como son tan malos, le cantaban aquello de:

Con fuá, ma Gutina! Diablio verde en la cocina!

Bibi se puso una saya de seda de tu hermana Nené. (Ya sabes que la seda ahuyenta los rayos.) Todos parecíamos mujeres. Cada cual, por supuesto, con su correspondiente paraguas, abierto dentro de la casa, porque el agua se metía. La sala parecía el río de la Plata, crecido. Yo me subí a la tapa del piano; tu mamá se encaramó en la consola, pero la rompió, porque está muy gorda (tu mamá), cayéndose al charco. Afortunadamente, yo tenía un anzuelo de pescar pulpos, y la saqué con él. ¡Qué susto, Clotildito!

A otra cosa. Además de los 17.000 negros que tenía, he comprado 8.000, y como no cogían en los ranchos, he fabricado alrededor de la isla un cuartel que principia en Puerta de Tierra y concluye en el Pepino, pasando por la bahía, que hice cegar.

Aun así y todo, no están contentos los condenados, y hay que darles mucho fute para que no grüñan.

Eso sí, cuando toca su futote el mayordomo y suena su fute el capataz para que vengan los negros al trabajo, da gusto verlos todos en fila, que comienza en Río Piedras y termina en Salinas. Algunos tienen que meterse en el mar porque les falta tierra donde ponerse, por lo que pillan unos cataros muy grandes, y se tropiezan además con los buques que pasan por la costa, y los marineros, como son tan malos, les tiran de los pelos ó de las pasas, como se dice aquí.

En estos días he alquilado la isla de Vieques y parte de la de Caba para depósito de unos cuantos miles de barriles de funche con bacalao que me ha llegado del Norte con destino al buche de mis negros. Ya no sé dónde poner las macarelas. El capitán general me ha ordenado que las quite de la carretera porque no dejan paso a los coches, y los vecinos de Cangas se quejan de oler a macarela. Las muchachas están furiosas con el olor.

Hazte pronto doctor, hijo mío. Sólo espero a que lo seas para enviarte tu legítima, dos millones de pesos y ochocientas negritas escogidas que te rascarán los pies. Pero hoy por hoy no esperes de regalo arriba de mil pesos. Temo que te pierdas.

Tu mamá sigue con su jaqueca a pesar de

tener constantemente puestos dos parches de papas en las sienes.

Tu hermano Finfin tiene tus mil y pico de caballos, todos ellos de mucko menudeo y andadura.

Termino porque tengo que recibir al pueblo, que me ha ofrecido una serenata.

Te bendice tu padre.—Clotilde Picapica.

El infeliz sabado suelta los cincuenta pesos, que no cobrará en los días de su vida, y Clotilde continúa hablando de sus millones y de sus negros.

El mes de Septiembre es una lotería para Clotilde. Anticipadamente pide a su padre cien duros para matrículas y libros.

—¡Cien pesos!—exclama el buen hombre. Pero lo cree, porque el hijo le cuenta que el ministro de Fomento ha aumentado considerablemente los derechos de matrícula y que las obras de texto, casi agotadas, valen mucho más que antes.

El padre vende el caballo que le servía para ir a la capital, y remesa el dinero.

—A bien que es el último—piensa el pobre diablo—, porque hace ocho años que está mi hijo en Europa, y sólo le falta una asignatura para concluir. Un esfuerzo más, y veré a mi hijo doctor...

¡Hijas mías, ordeñad bien las vacas!... Clotilde se dirige a los amigos que tiene su padre en Madrid, y le pide dinero para lo mismo, esto es, para matricularse.

—No lo he recibido a tiempo—les dice—; el plazo expira, y perderé el curso si no me matriculo.

Y de tal suerte reúne doscientos duros para ropa, café, teatro, etc.

Ha olvidado que San Carlos está en la calle de Atocha; ignora que hay un Ateneo médico en Madrid; en su casa no quedan señales de un solo libro. Lavina compró en dos reales el último que le quedaba.

Y así pasan años y lustros. Cuando los padres y amigos de Clotilde le preguntan por sus estudios, contesta invariablemente: —Sólo me falta una asignatura.

Al final de la escena, debiendo algunos miles de duros, conocido ya de quinientos acreedores, despedido de Fornos por el ilustre Cirilo, sin recibir dinero de sus padres, y habiéndose bebido toda la leche que ordeñaron sus hermanas, torna a los patrios lares para exhibirse en la plaza de Armas, asistir a los bailes de la ciudad, asistir a los que se celebran en el campo y darselas en todas partes de patriota integérrimo, con murmurar, a traición y a mansalva, de El Carnaval en las Antillas, artículo que no leyó él, ó si lo leyó, no lo entendió, seguramente.

El padre dice a sus amigos: —He gastado en mi hijo ocho mil pesos para hacerle aspirante a licenciado de presdido.

Y las hermanas, no teniendo vacas que ordeñar, se casan «por detrás de la iglesia».

Clotilde Picapica

CRÓNICA SANGRIENTA

En Barcelona, frente al Arco del Triunfo, un carro atropelló a una joven que resultó gravísimamente herida, pues una de las ruedas del vehículo le pasó por encima del cuerpo.

En la parroquia de Drizt (Monforte) un niño de unos cinco años de edad, al intentar poner la piedra que cubría a un molino, propiedad de D. Eñás Fernández, y la cual se hallaba quitada, así como la segorella, que es la pieza que recibe la piedra, fué enganchado primero por las ropas y luego arrastrado por el artefacto, que le destruyó el cráneo.

A los gritos de la criatura acudió su madre, quien, procurando parar el molino dando salida al agua, fué también enganchada por la ropa y arrastrada.

En Liria (Valencia) riñeron dos mujeres, llamadas Micaela López y Manuela Llevata, resultando ésta con una herida grave en la ingle, causada por su rival con una faca.

Una taja que desprendió el viento de una casa de Valentinas dió en la cabeza a José Mora, de catorce años, matándole.

Durante la travesía del vapor Cruz del Sur, que acaba de terminar su viaje, ocurrió una explosión a bordo, resultando varios muertos y bastantes heridos.

En Valencia ha sido arrollado por un tren, que estaba haciendo maniobras en la estación del Norte, un sujeto llamado Antonio López Miralles.

Las ruedas de la máquina le pasaron por encima del brazo derecho y del muslo del mismo lado, machucándole horriblemente, por lo que le fueron amputados ambos miembros, aunque inútilmente, pues falleció al poco rato.

En la calle Baja de la Tinaja (Granada) riñeron Filomena Mejías Puerta y Concepción Martín Molina.

Esta dió de baja a la Filomena causándole una herida en la mano derecha de un mordisco.

Un albañil, llamado Francisco Mendezona, que trabajaba en las casas que el Sr. Fort construye en la campa de Albia (Bilbao), al dejar el trabajo tuvo la desgracia de caer por el hueco de la escalera desde el piso tercero al portal.

El infeliz operario resultó con graves heridas en diversas partes del cuerpo.

En Almería, en el parador llamado de Martínez, ha sido gravemente herido Nicolás Faura por su amante Isabel Gallardo, con la que hacía vida marital.

Isabel le descerrajó dos tiros, cuyos proyectiles le destruyeron la cabeza.

HUELGA TUMULTUOSA

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Barcelona 20 (11,52 noche).—Nos telegrafan de Manresa que una numerosa partida de huelguistas se ha apoderado de la fábrica de Balcells; destruyendo el telar en que trabajaba, ha resultado herida una operaria.

En vista de esto, el dueño ha resuelto suspender los trabajos hasta que se garantice la seguridad personal de sus obreros.

Numerosos grupos han recorrido las calles pidiendo al comercio que cerrara las puertas.

En vista de la gravedad del conflicto y ser impotente la autoridad local para reprimirlo, se han enviado fuerzas de la benemérita.

Los huelguistas persisten en celebrar una reunión a pesar de haberlo prohibido el alcalde.

Circulan hojas impresas dirigidas a los obreros españoles excitándolos a la huelga.—Mencheta.

La escuadra alemana.

(DE NUESTRO SERVICIO)

Hacia la China.

Postsmouth 20.—Durante la pasada noche la escuadra alemana, al mando del príncipe Enrique, que se dirige a China, ha llegado a Spithhead.

Sin pérdida de tiempo proseguirá su viaje con rumbo al Estrecho de Gibraltar.

Hasta ahora no hay noticia de que haga escala en ningún puerto español, pues la escuadra tiene la orden de proveerse de carbón en Gibraltar.—Fabra.

DRAMAS DEL AMOR

CRIMEN POR CELOS

Antecedentes.

En el piso tercero, cuarto núm. 4, de la casa señalada con el núm. 4 de la calle de Peña de Francia, se desarrolló a las once de la mañana un trágico suceso.

La eterna historia; un novio que sospecha de la infidelidad de su amante, con la que regaña; a poco trata él de volver a reconciliarse, ella le pone obstáculos, y él, creyendo que esto supone desprecio ó sustitución por otro, no encuentra otra solución que matarla, si bien luego se arrepiente de su crimen y se presenta a las autoridades confesándose culpable.

Los protagonistas de este sangriento drama son una hermosa muchacha de veinte años, llamada Isabel Pole Montero, y Francisco Rodríguez Sánchez, de veintiséis años, soltero como ella.

Desde hace más de cuatro meses Isabel y Francisco sostenían relaciones amorosas, que no eran ciertamente del agrado de los padres de la muchacha, con los cuales ésta habitaba en la Ribera de Curtidores, núm. 8, cuarto segundo núm. 6.

Tania por origen esta oposición los antecedentes de Francisco.

De carácter irascible, celoso y pendenciero, había en otra ocasión, teniendo relaciones con otra joven, herida a ésta, y como el padre saliese a la defensa de su hija, también le agredió, sufriendo por ello una condena.

No ignoraba esta Isabel, pero enamorada de Francisco, procuraba sobrelevar su carácter, si bien solía recriminarle por su afición a chiclear a cuantas jóvenes veía.

Recientemente los padres de Isabel, temiendo que con ésta se repitiese lo ocurrido con la anterior amante de Francisco, la prohibieron que continuase sus relaciones con él.

No lo hizo así la muchacha; pues como antes decimos, estaba verdaderamente enamorada de su novio, y esquivando la vigilancia de los autores de sus días, la veía frecuentemente.

Al tal punto llegaba su pasión, que instada por Francisco dedicóse a buscarle una habitación próxima a su domicilio.

Vió varios cuartos y hace tres días encontró en la calle de la Peña de Francia el que había de ser lugar donde fué herida de muerte.

Como ocurre en Madrid con estas casas de vecindad, la portera es una especie de administradora. Isabel habló con ella, y en concepto de señal le entregó una peseta hasta que en definitiva viese el cuarto la persona interesada, que manifestó ser un joven.

El domingo por la tarde se presentó, en efecto, Francisco Rodríguez, pidiendo las llaves del cuarto y entregando a la portera treinta y seis reales, importe de dos mensualidades de la habitación que iba a ocupar.

El mismo día, dos muchachos hermanos del nuevo inquilino llevaron un catre con su colchón y ropas, una mesilla de zapatero, un saco con hormas y algunas herramientas.

Francisco arregló aquel modesto mobiliario y después salió, volviendo por la noche a la casa.

Antes del crimen.

Serían las diez de la mañana de ayer, cuando las vecinas de la casa número 4 de la calle de la Peña de Francia, vieron a una joven muy guapa, envuelta en un mantón alforabrado, llamar a la puerta del nuevo vecino.

No pocas conocieron a la visitante (que no era otra que Isabel), por ser peinadora de muchas cigarreras, alguna de las cuales habitaba en la ya repetida casa.

Isabel estuvo poco más de media hora dentro del cuarto, saliendo con una jarra y dirigiéndose a una taberna próxima, donde compró medio cuartillo de vino, y yendo después a una carnicería, en la que adquirió un cuarterón de chicharrones.

De nuevo entró en el cuarto de su novio, no sin que las vecinas que estaban en el corredor del cuarto tercero le advirtiesen que iba manchándose con el vino que se salía de la jarra, agradeciendo ella la advertencia.

El crimen.

Sobre la mesilla puso Isabel los comestibles y ambos amantes pusieronse a almorzar. Según nuestros informes, Isabel hubo de preguntarle a su novio si le agradaba el cuarto, a lo que él contestó:

—No está mal; pero mejor estaría si tú vienes a él y te dejasas de las tonterías de tus padres.

—Paco, ya sabes que eso no es posible.

—¿Por qué?

—Primero porque este no lo quiero yo sin haberme antes casado contigo, y ya sabes que mis padres aun quieren que tengamos relaciones con un cuartito que me gustan.

—¿Y si tú quieres venirte, ya verás como después tenían ellos que pasar por todo.

—Eso no lo hago yo.

—No sé qué he hecho a tus padres para que me tengan ese odio.

—Tu carácter irascible y tu afición a todas las mujeres...

—Lo cual es una mentira, porque yo no quiero a nadie más que a ti; no así tú, que eres una coqueta y a todo Dios le aguantas pipros y chicleos. Para demostrarme que sólo a mí quieres, debes venir a vivir conmigo.

—Nunca haré eso.

—¿Me desprecias?... Pues no serás de nadie...

Y Francisco cogió la cuchilla de zapatero que le había servido para cortar los chicharrones y dió a Isabel una terrible puñalada en el costado.

—¡Soberro!... ¡que me matan!... ¡Auxilio... ¡auxilio!...—gritaba angustiada la joven, viendo que su amante blandía el arma.

Estas voces fueron oídas por los vecinos, que acudieron presurosos, dando fuertes golpes en la puerta.

A los pocos segundos sintióse doerter el cerrojo y apareció, pálida y ensangrentada, la joven Isabel.

—¡Eh... Paco... me ha herido!...—exclamaba la infeliz, mostrando una mano ensangrentada que acababa de separar de su pecho.

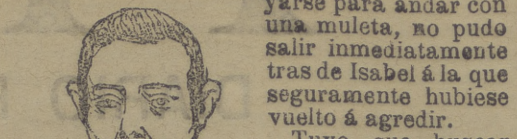
Isabel bajó precipitadamente la escalera, dejando caer en el corredor el pañolón con que se abrigaba, saliendo a la calle y tratando de correr con dirección a la casa de su padre; pero al llegar junto a la casa número 12 de la calle de la Huerta del Bayo, cayó al suelo desfallecida.

La infeliz había dejado marcada su ruta por un ruego de sangre.

Los dependientes de una carpintería situada en aquella casa la colocaron en una silla, mientras un transeúnte avisaba a la pareja de guardias de Orden público números 733 y 734 que la condujeran acto seguido a la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa.

El agresor.

Francisco Rodríguez Sánchez, que es impedido de la pierna izquierda, teniendo que apoyarse para andar con una muleta, no pudo salir inmediatamente tras de Isabel a la que seguramente hubiese vuelto a agredir.



Tuvo que buscar un ayuda, y por pronto que pudo salir tras de Isabel, ésta ya estaba cerca de la calle.

Pálido, iracundo, esgrimiendo en la mano derecha la ensangrentada cuchilla, salió al corredor exclamando:

—Mala mujer... me desprecias y aún vienes a buscarme. Si ha venido a buscarme... y después me desprecia—decía dirigiéndose a las vecinas, que atónitas le miraban.

Bajó al portal sin que nadie se atreviese a cortar su paso, y se dirigió a la calle del Mesón de Paredes, núm. 85, donde se halla establecida la Delegación de Vigilancia del distrito de la Inclusa.

En la misma calle de la Peña de Francia arrojó la cuchilla.

—¿Está don Tomás?—preguntó al entrar.

—Sí; ¿qué quiere usted?—le dijeron al oír que preguntaba por el celoso delegado D. Tomás Millano.

—Díganle ustedes que vengo a presentarme para que me meta preso, porque acabo de darle una puñalada a mi novia.

Salió el Sr. Millano y acto continuo sometió a un interrogatorio minucioso con la habilidad peculiar en el más antiguo de los delegados de vigilancia de Madrid, y a quien no hay vecino del distrito de la Inclusa que no quiera y respete.

Declaró el agresor llamarse Francisco Rodríguez Sánchez, de veintiséis años, soltero, zapatero y natural de Madrid.

Estaba afectadísimo y mostraba gran arrepentimiento por el crimen que acababa de cometer.

—¿Tú la has matado?—le preguntó el señor Millano.

—No lo sé; le he dado una puñalada en un costado y he visto por la escalera un gran ruego de sangre... ¡Dios mío... qué es lo que yo he hecho! Y se me caían los cabellos y se arañaba la cara.

Como nuestros lectores podrán ver por el adjunto ligero apunte, tomado del natural por uno de nuestros dibujantes, el Sr. López Boinaire, Francisco Rodríguez es hombre de aspecto vulgar, usa bigote rubio poco poblado, barba rala, tiene ojos azules, pelo castaño y corto, y sus facciones no son nada antipáticas.

La víctima.

Isabel es el clásico tipo de la chula. Sus facciones son muy agraciadas: frente espaciosa; ojos grandes y negros, nariz aguileña, boca pequeña y pelo negro y abundante; artísticamente peinado.

De carácter jovial, dicharachera, pero muy honesta y recatada, ha logrado captarse las simpatías del barrio del Rastro, donde vive y se ha criado.

Tiene el oficio de peinadora y cuenta con numerosa parroquia que la estima mucho.

Tenía los deseos de contraer matrimonio con Francisco, de quien las personas que por ella se interesaban procuraban apartar, poniendo de relieve su carácter irascible, y recordándole lo ocurrido con su anterior novia.

Isabel desoía estos consejos, confiando en que el tiempo corregiría a su novio y le haría más simpático a sus padres, logrando así su ideal.

En la Casa de Socorro.

El delegado Sr. Millano avisó por teléfono lo que ocurría al juez de guardia, quien dispuso que el criminal fuese trasladado a la Casa de Socorro para que reconociese a su víctima.

Hicose así, y cuando los agentes de vigilancia llegaban a la Casa de Socorro conduciendo a Francisco, los facultativos en ella de guardia, señores Lozano y Pata, le estaban practicando la cura a Isabel.

Su estado era gravísimo, la hemorragia había sido grandísima, y la herida, que había interesado el esternón, era mortal de necesidad.

Francisco al verla se quedó atónito, y las lágrimas asomaban a sus mejillas.

Allí estaba el juez de guardia, a quien Isabel había podido declarar lo ocurrido.

Hecha la cura, la desdicha Isabel fué llevada en una camilla al hospital Provincial.

Su agresor fué conducido al Juzgado de guardia, donde amplió su declaración, y de allí pasó a la prisión celular.

Cuando se le estaba practicando la cura a Isabel llegó a la Casa de Socorro su padre.

Lleno de angustia y anegado en llanto, el pobre hombre pretendía entrar en la sala de operaciones; de lo que lograron disuadirle los dependientes de la casa y los guardias que habían llevado al benéfico establecimiento a su hija.

Este trágico suceso ha sido el asunto del día en las populares barridas de Embajadores y el Rastro; dando suelta a la lengua y luciendo fantásticos comentarios de las comadres de aquellas calles.

NOTICIAS TELEGRÁFICAS

(CORRESPONSALES Y AGENCIAS)

Parlamento alemán.

Berlin 20.—El Reichstag, al continuar sus tareas en 11 de Enero próximo, se ocupará preferentemente en el proyecto de modificación del Código de procedimiento civil.—Fabra.

Diferencias zanjadas.

Río Janeiro 20.—Han quedado completamente zanjadas las diferencias entre Italia y el Brasil, a que dieron lugar los asesinatos de los colonos italianos en Espírito Santo.—Fabra.

Muerte del Sr. La Paliza.

Coruña 20 (7,15 tarde).—A las seis de esta tarde ha fallecido el gobernador civil de esta provincia Sr. La Paliza.—Mencheta.

EL HOMBRE MISTERIOSO

(DE LA AGENCIA MENCHETA)

Lo que dice el correspondiente de Mencheta.

Zaragoza 21 (11 mañana).—Insisto en lo que he dicho en mis telegramas de días anteriores.

Mis informes fueron de origen autorizado, como lo prueba el hecho de que no se hayan desmentido oficialmente.

Desde luego no es exacto que Tort haya hecho ningún voto a la Virgen del Pilar.

La opinión general acerca del misterioso suceso es la de que no se sabrá la verdad del hecho, como no se ha sabido de otros sucesos importantes.

IGLORIA AL EJÉRCITO!

La heroica defensa de Guamo, en que nuestro ejército se ha cubierto de gloria; el valor épico de aquel puñado de hombres; su fiera grandeza y su desprecio a la muerte, ha hecho que España entera, llena de júbilo y orgullosa con sus hijos, se descubra respetuosa ante los valientes.

Inútiles fueron los asaltos del enemigo y los certeros disparos de sus cañones; inútil que los rebeldes infirieran la rendición a aquellos héroes, ofreciéndoles la vida y honores; inútil que se amontonaran los escorbos y el incendio; ni la destrucción del fuerte, ni la carencia de raciones, ni la falta de agua, fueron bastante a entibiar el entusiasmo y amenazar el valor de nuestros heroicos soldados.

Rodeados de cadáveres, respirando una atmósfera pestilencial, comiendo sólo tocino sacado de entre los escorbos de la factoría, y bebiendo escasa agua de un charco del mismo foso, único abrigo conservado para la defensa, del que aún hicieron salidas ofensivas, con gran destrozo de un enemigo provisto de artillería, han realizado un acto de heroísmo y héchose acreedores a la inmortalidad.

El nombre del jefe del fuerte, segundo teniente D. Arcadio Murazadal Ruano, envuelto en una aureola de gloria, hace que caigan sobre nuestro ejército los laureles del triunfo; los de aquellos soldados que, careciendo de todo, miraron impassibles a la muerte y se batieron con épicas arrugas, que surgen los recuerdos de aquellos nuestros antiguos y valerosos voluntarios que lucharon en todos los climas y vencieron en todos los pueblos.

Murazadal fué por su propia voluntad a la guerra; es de esa escala de reserva que menosprecia en la paz, ha sido explotada al llegar los momentos de peligro; es el militar pundonoroso, expresión de todas nuestras virtudes y grandezas.

España se

NON BIS IN IDEM

La insurrección tagala ha terminado. Queremos creerlo, necesitamos creerlo como patriotas, aunque de ello dudemos como políticos.

La rebelión cubana va también de capa caída. Así lo dicen los optimistas ministros y así lo desea nuestro ferviente amor a la patria y nuestro vehemente deseo de que no se vuelva ni una sola gota más de sangre española.

Pero no habremos conseguido mucho con la pacificación de las colonias si no se arranca de raíz el germen de las rebeliones. Pacificar a Cuba y Filipinas, dejando en la una la semilla que ha producido el descontento de los insulares y en la otra la eterna y egoísta influencia de los frailes, es lo mismo que preparar una nueva rebelión en breve plazo, y España no puede, ni quiere, ni debe hacer nuevos sacrificios para remediar las faltas de sus terpes gobernantes.

Es preciso que nos habituemos a una idea: a la idea de que las colonias necesitan vivir vida propia, vida insular, digámoslo así, y eso de convertir las colonias en materia explotable para nuestros vivificadores políticos, ha pasado para no volver jamás.

En nuestra eterna imprevisión y en el perdurable espíritu reaccionario de los Gobiernos que nos han venido empobreciendo y anquilando, se ha atendido más a la explotación de las colonias que a la idea de convertir en elemento insuperable de más altos y transcendentes fines.

Que la monarquía odia todo lo que sea republicano, se explica; pero que de este odio participen hombres de talento por el solo hecho de haber sacrificado el interés de la democracia a su ambición, hasta el punto de olvidar los de la patria, ni se explica ni se comprende.

Y los intereses de la patria están en una política expansiva en América, sustituyendo los lazos demasiado duros de una soberanía que no se ha sabido ejercer sino por la violencia, por otros más suaves, y por lo mismo menos fáciles de romper.

La conducta de los Estados Unidos en momentos tan críticos como los actuales debería ser para nosotros hombres de gobierno una lección provechosa; pero no son las situaciones monárquicas, no son las instituciones mismas capaces de aprender; los unos porque cifran su misión en gozar ventajosas materiales del poder, y las otras porque conocen mejor los intereses extraños que los de la nación española.

La democracia, con sus instituciones, con sus procedimientos, con sus fórmulas propias, es la única que puede realizar la verdadera, la salvadora política de la patria en América y en Oceanía.

La democracia estará siempre más atenta a realizar los fines nacionales en América que a sostener en toda su integridad una soberanía cimentada en la fuerza.

Y preferirá mil veces encontrar en Cuba, en Puerto Rico, en Filipinas y en las costas de África, pueblos unidos en el amor a la madre España, que provincias sujetas a la Metrópoli por la fuerza de bayonetas.

Para eso la República no hubiera jamás vacilado en conceder a Cuba la autonomía, como no vacilará en llevar a Filipinas todos los progresos y todas las reformas compatibles con el estado de civilización de las provincias oceánicas.

La colonización europea, ó mejor aún, peninsular, será un punto esencialísimo de la política colonial de la República. Un territorio tan extenso como Filipinas, y de tan escasa población, y tan abundante en elementos para un trabajo fecundo, no se coloniza, no se civiliza, no se coloca en aptitud de contribuir a los fines de la nación española, enseñando a sus habitantes a rezar el Credo y el Padre Nuestro en tagalo.

La República hará de las islas del Archipiélago una serie de colonias donde se rinda culto al trabajo, esa hermosa divinidad de los tiempos modernos, y de Cuba un emporio destinado a ser, bajo el régimen autonómico, el lazo de unión entre Europa y las dos mitades del continente americano, que por algo y para algo la ha colocado la Providencia entre el canal de Bahama y el golfo de Yucatán; es decir, entre el Norte y el centro de América, precisamente en el camino del istmo de Panamá y el de Nicaragua, las grandes vías que habrán de unir en el porvenir los dos mares que bañan el continente americano.

Y cuando eso suceda; cuando España, rica, tranquila, feliz en el interior, gracias a la influencia de los procedimientos republicanos, tienda su mirada de amor por el vasto Océano y se fije en las naciones que deben a su genio y a su valor la hermosa lengua que hablan y a la civilización que disfrutan, habrá llegado el momento de establecer vínculos estrechos entre la madre y sus hijas emancipadas, formando con la confederación ibero-americana la hegemonía de nuestra raza en la tierra descubierta y reñida de la barbarie por el esfuerzo incomparable de España y Portugal.

Y así como ahora el nombre de la patria española ha eco do y simpático en todos los corazones americanos; así como las glorias inmarcesibles de España se cantan en la rica lengua de Cervantes lo mismo en la vertiente de los Andes que en las orillas del Amazonas ó en las playas donde Vase Ocas de Gama hizo ondear el pabellón de Castilla, así en el porvenir, en ese porvenir reservado a la República, la confederación ibero-americana, uniendo en estrecha alianza las naciones de un mismo origen, vendrá a estar con un equilibrio más permanente, más justo, más en armonía con el progreso y con la libertad que el que hoy se funda en la unión de los imperios y se apoya en el derecho brutal de la fuerza.

Y esto no es producto de nuestra fantasía, y porque no lo es, ahí están resucitados ó próximos a resolverse nuestros problemas coloniales de un modo distinto, completamente distinto de como hasta aquí lo ha resuelto la monarquía, sin que haya nadie capaz de creer que puedan Cuba ni aun Filipinas ser regidas como querían regirlas perpetuamente los negreros.

Non bis in idem.

En la sección tercera continuó ayer la vista de la causa contra José Obispo.

Comenzó el presidente, Sr. Carrasco, haciendo mención de la denuncia recibida en el año noventa por el gobernador; refiere las declaraciones de peritos y testigos; después de la del procesado y hecho de autos, llamando la atención sobre las numerosas contradicciones en que Obispo ha incurrido. Termina mencionando los informes del fiscal y letrado defensor, haciendo, por último, dos preguntas al Jurado, el cual se retira a deliberar.

Las preguntas son las siguientes, y afirmativas las respuestas del Jurado: Primera. José Obispo García es culpable de haber dado un golpe a su esposa Angela Aiza en la región occipital que determinó una congestión que le ocasionó la muerte?

Segunda. José Obispo García ¿fue condenado a seis meses de arresto mayor?

El veredicto es, pues, de culpabilidad, y el tribunal de derecho, de acuerdo con el Jurado, condena a José Obispo García a la pena de muerte.

El abogado defensor, Sr. López Obispo, pide la revisión de causa, siéndole denegada la petición.

El crimen de Guadarrama. Ayer, a la una y media, comenzó la vista de la causa instruida con motivo del crimen de Guadarrama contra Esteban Barrios (a) Dientes, Juan Rodríguez Quiza (a) Chinío y Luis Barredo (a) Cachorro.

El crimen se cometió en las personas de un anciano y una mujer, los cuales fueron muertos a machazos.

El crimen se efectuó para robar al anciano unos cuantos duros que tenía, y los tres procesados, para los cuales pide el fiscal la pena de muerte, prestaron ayer su declaración, en la siguiente forma:

Esteban Barrios (a) Dientes, que ha cumplido una condena en la cárcel de Bilbao, y declaró anteriormente que él y sus dos compañeros eran los autores del crimen, dice que aquellas declaraciones las prestó por miedo a la Guardia civil, que le amenazó y maltrató, añadiendo que es inocente.

Chinío declara lo mismo poco más ó menos, añadiendo que la noche del crimen se acostó a las nueve en punto.

El tribunal no accedió a una solicitud del abogado defensor, Sr. Ramos Ríos, quien hizo constar que Chinío tiene varias lesiones que, según él, le han ocasionado los individuos de la Guardia civil.

Finalmente, Cachorro niega también su participación en el crimen, y también se queja de la Guardia civil.

Este procesado lo ha sido y ha cumplido condena otras dos veces; una por cuestión habida con la Guardia civil, y otra por delito de homicidio, cumpliendo por esta última doce años de presidio.

Declaró después el perito zapatero, quien dice haber hallado las huellas de los zapatos de Chinío, huellas que conoció por un remiendo muy raro que tenía el calzado del procesado. También ha observado huellas de los zapatos del Cachorro.

Los médicos forenses, Sras. Peña y Rubio, insisten en que las armas empleadas en el crimen fueron hachas ó podones, y crean que con unas que figuran en la causa pudieron inferirse algunas de las heridas.

Declararon después varios testigos. Mañana continuará la vista.

EL DÍA POLÍTICO

Lección trágica. Con el teniente coronel de ingenieros señor Ruiz desaparece la última esperanza de restar un solo partidario a la independencia cubana por medio de la azucarada autonomía.

¡Qué lección para España! Ya han producido una víctima las téticas ilusiones moretistas.

Aquellas «corrientes de paz» que Moret siempre está dispuesto a cantar y el general Blanco no tiene inconveniente en ejecutar, han tenido un sangriento desenlace, han producido al fin un bochorno tristísimo para España.

Ni aun adornado el fusilamiento del jefe español con el del insurrecto Aranguren, puede tomarse como presagio su desaliento en los rebeldes, sino como resolución firmísima de no transigir con la paz, ni con ningún sentimiento humano.

Para inculcar en los insurrectos la idea de superioridad, se necesitan sucesos de importancia general que reemplacen la defensiva por la ofensiva, un impulso vigoroso que ponga término a tanta mojiganga é hipocresía y rescite la vergüenza en las esferas no llamadas a intervenir en la guerra, sino para ensalzar el heroísmo legendario y proporcionar a los generales la tranquilidad é independencia de acción que han empleado con Maroto y Cabrera, con todos los enemigos habidos y por haber.

El fracaso de la autonomía, de las blanduras que parecen cobardías, es evidente. El caso del teniente coronel Ruiz es tristísimo, y ha impresionado hondamente a toda España. Mucho valía su vida. Mucho valía la honra de España.

¿Habrá de quedar eternamente entregada en manos inhábiles ó en cerebros enfermos?

El mensaje de Romero. Ayer entregó el Sr. Romero Robledo a la regente el mensaje que acordaron entregarle los que asistieron a la Asamblea por él convocada.

Honor a los héroes. Los diputados y senadores liberales navarros se proponen organizar un tributo público de aplauso y admiración al teniente Sr. Murzalaz, héroe de Guamo, y navarro.

De esperar es que los iniciadores encuentren el apoyo necesario para que aquel resulte grandioso.

El próximo Consejo. Mañana miércoles se celebrará probablemente Consejo de ministros, si para entonces ha recibido el Gobierno las noticias que espera dando cuenta de la sumisión de partidas rebeldes.

La estatua de Cánovas. Ayer tarde se reunió en el Congreso la comisión de romeristas nombrada para organizar la propaganda y suscripción que ha de hacerse en provincias para contribuir a eregir una estatua al Sr. Cánovas del Castillo.

Conferencias. Con el Sr. Sagasta conferenciaron ayer los ministros de la Guerra, Ultramar y Hacienda, y con este último los señores marqués de la Vega de Armijo y alcalde de Madrid.

El nuevo gobernador de Puerto Rico. En el Consejo de mañana quedará nombrado el gobernador general de Puerto Rico. Tres son los candidatos que aspiran a suceder al general Marín: los generales Agustín, González Muñoz y Lachambre, creyéndose que reune mayores probabilidades el segundo, por ser más condecorado de la isla.

También se habla mucho del general Calleja, aunque creemos inverosímil su nombramiento después del tremendo fracaso que sufrió en Cuba.

Consumatum est. Se ha confirmado oficialmente el fusilamiento del teniente coronel Sr. Ruiz, así como el del ebechilla Aramburem.

El general Blanco ha telegrafado que las pruebas son concluyentes, aunque no conoce detalles.

La reacción operada por este cruelísimo desengaño es muy grande.

Los pocos que se atreven a quitar importancia a este hecho no encuentran silogismos con que disculparlo.

VALENCIA

POR TELÉGRAFO (DE NUESTRO SERVICIO)

Tormenta.—La corrida de Beneficencia.—Obsequios a Frascuelo. Valencia 20 (3.48 tarde).—A las doce de la tarde ha descargado una tormenta de corta duración, seguida de lluvia y granizo.

Ha causado grandes daños en la huerta de Burjasot y Orcoboto.

El tiempo tiende a mejorar. Créese que la corrida de Beneficencia podrá celebrarse el miércoles próximo.

Frascuelo es obsequiadísimo. Ha visitado a la familia de Fabrilo, recordando haber sido quien a aquel matador le concedió la alternativa.—Mencheta.

UN REVENDEDOR FURIOSO

En la calle de la Montera, núm. 3, produjo ayer un fenomenal escándalo.

Provocó el dueño de la taberna establecida en dicha casa, el cual se dedicaba a facilitar décimos de la lotería del próximo sorteo, obligando a pagar por ellos una crecida prima.

De esto se tuvo conocimiento en el Gobierno civil, comisionándose al delegado Sr. Robles para que, averiguado el hecho, procediese a decomisar al aprovechado tabernero los décimos que tuviera en su poder.

El negocio lo hacía en gran escala, pues tenía comisionados para la reventa a más de 50 personas.

El Sr. Robles, fingiéndose un comprador, pidió dos décimos al tabernero, y éste le exigió 50 pesetas de prima, advirtiéndole que esto era hacerle un gran favor, porque hoy le costarían más caros.

Cuando se los hubo entregado dió a conocer su autoridad al delegado, invitando al tabernero a que le entregase los décimos que tuviese, pues en virtud de un bando gubernativo, la reventa de décimos de la Lotería Nacional está castigada con el decomiso de los mismos.

Al oír esto, el tabernero protestó indignado negándose a acceder a la pretensión del señor Robles, quien en vista de su negativa le dijo que le acompañara en concepto de detenido al Gobierno civil.

Entonces varios sujetos que parecían parroquianos de la taberna, pero que eran agentes del revendedor, hicieron con el causa común y la emprendieron a palos con el señor Robles y el agente que le acompañaba.

Al ruido que se produjo aglomeráronse a la puerta de la taberna gran número de curiosos, algunos de los que se pusieron de parte del tabernero y sus dependientes.

Por fin vino en auxilio del delegado una guardia civil que ayudó a aquél a conducir al encolerizado revendedor al Gobierno civil, donde le fueron decomisados los décimos.

Verdaderamente, es escandaloso que se obligue al público a pagar primas exorbitantes por las acaparadoras de décimos de la lotería de Navidad y merezca un castigo para que se eviten estos abusos.

NOTICIAS

Será una noticia agrafable para los cultivadores del maíz, tan numerosos en varias

provincias españolas, saber que la caña de ésta, en vez de ser un producto sin utilidad, tendrá en adelante un valor considerable.

Se autoriza a dichos profesores para que en las horas que tengan libres den lecciones particulares y para redactar reglamentos.

Además de la enseñanza de la esgrima habrá tiro de pistola y carabina ó rifle, pudiendo también establecerse gimnasios.

El alcalde y la mayor parte de los concejales del Ayuntamiento de Burriana (Castellón), que dimisionaron por la cuestión de las aguas, han desistido de su actitud, encargándose de nuevo de la administración municipal.

TEATROS Y CIRCOS

Sosería universal: En Noveladas, Roger Laroque; pesadilla que tuvo Vico el estómago de estrenar.

Festival aragonés el domingo próximo en los Jardines del Buen Retiro. Un festival con acentuaciones del muga y asistencia de toda la baturrada madrileña.

Parish.—Campanone. Se anuncian otras acrobaticasimas latas.

Salón Zorrilla.—Monólogos y broncea.

Lara.—Bastante menos que el Salón Zorrilla.

Y no hay absolutamente nada más. El Gaitero.

Romea.—Anoche se estrenó el juguete lírico Agencia Universal de Alfonso Tobar, con música del maestro Calleja.

El juguete agradó a la numerosa concurrencia de Romea que saboreó los chistes con verdadera complacencia.

Algunos números musicales fueron repetidos y quedarán de repertorio en la tanda del género fino y ligero, que es el gusto predominante de la época.

La obra de los señores Tobar y Calleja se repetirá muchas noches.—Z.

Fiesta nacional

Ya irán camino de Cuba los toros andaluces y colmenareños que matarán Mazzantini y Villita en la plaza de la Habana.

Dicha plaza, destruida por un incendio hace poco, será reconstruida a la mayor brevedad.

El domingo próximo torearán en Almería novillos de Rego y Padilla los novilleros Múnto, de Almería, y Nene, de Málaga.

Se proyecta la construcción de una gran plaza de toros en Tolosa.

En Jerez de la Frontera torearán pronto los niños Bombita, chico, Gallito y Rafael Molina, sobrino del maestro cordobés.

Angel García Padilla ha sido obsequiado en la Habana con un hermoso bastón con puño de oro.

La campaña que está haciendo por allá el valiente muchacho es de las que dan dinero y mucha fama.

Eduardo Leal (Llanerito) está portándose en las plazas de América como un maestro.

Lo celebramos, por lo muchísimo que vale el muchacho.

Habiendo consentido en ello la hada, bajaron ambos en un instante, y cuando llegaron al sepulcro:

—Pues bien—dijo el genio a la hada, mostrándole a Bedreddin Hassan—, ¿habéis visto jamás un joven más bien formado ni más hermoso que éste?

La hada examinó a Bedreddin con atención, y volviéndose luego hacia el genio, le respondió:

—Os confieso que es muy bien hecho; pero acabo de ver en el Cairo en este mismo momento un objeto mucho más maravilloso aun de que voy a hablaros si tenéis a bien escucharme.

—Me daréis mucho gusto—respondió el genio.

—Debéis, pues, saber (porque voy a tomar la cosa desde lejos) que el visir del sultán de Egipto, que se llama Schemseddin Mohammed, tiene una hija de veinte años de edad, la más hermosa y perfecta persona de que se haya oído hablar jamás. Informado el sultán por la voz pública de la belleza de esta joven señorita, hizo llamar al visir su padre uno de estos últimos días y le dijo: —He sabido que tienes una hija para casar y yo deseo casarme con ella; ¿no tendrás a bien el concedérmela?

El visir, que no esperaba semejante proposición, quedó algo turbado al oírlo, pero no se dejó de lumbrar, y en lugar de aceptarla con júbilo, lo que otros en lugar suyo no hubieran dejado de hacer, respondió el sultán:

—Señor, yo no merezco el honor que vuestra majestad quiere hacerme, y le suplico muy humildemente no lleve a mal que me oponga a su designio; vuestra majestad sabe que tenía yo un hermano llamado Nuredino Ali, que disfrutaba como yo el honor de ser uno de vuestros visires; tuvimos entre los dos una disputa, que fué causa de que desapareciese de repente, y desde aquel tiempo no había adquirido noticia ninguna suya, hasta que he sabido hace cuatro días que ha muerto en Balsora en la dignidad de gran visir de aquel reino.

Ha dejado un hijo, y como nos habíamos comprometido en otro tiempo a casar entre sí a nuestros hijos, caso que los tuviesen, estoy persuadido de que habrá muerto en la intención de hacer este casamiento; por mi parte desearía cumplir esta promesa; así es que suplico rindidamente a vuestra majestad me lo permita.

Hay en esta corte otros muchos señores que tienen hijas como la mía, a quien vuestra majestad podrá honrar con su alianza.

Irritado extraordinariamente el sultán de Egipto contra Schemseddin Mohammed...

Calló Scheherazada al llegar aquí porque vio aparecer el día, y a la noche siguiente tomó el hilo de su narración, y dijo al sultán de las Indias, haciendo siempre hablar el visir Giafar al califa Haroun-Al-Raschid.

NOCHE LXXVIII

El sultán de Egipto, picado de la repulsa y del atrevimiento de Schemseddin Mohammed le dijo con un transporte de cólera que no pudo contener:

—¿Cómo! ¿aí correspondes a mi bondad, cuando me digno honrarte aliándome contigo?

—Yo sabré vengarme de la preferencia que quieres dar a otro sobre mí, y te juro que no tendrá tu hija otro marido que el más vil y contrahecho de todos mis esclavos.

Dichas estas palabras, despidió bruscamente al visir, que se retiró a su casa lleno de confusión y cruelmente mortificado.

Hoy ha hecho venir el sultán a uno de sus palafreneros, que es tan jorobado y feo que da miedo de verle; y después de haber mandado a Schemseddin Mohammed que consintiera en el matrimonio de su hija con este esclavo, ha hecho extender y firmar el contrato de varios testigos en su presencia.

Acabáronse ya los preparativos de estas extrañas bodas, y ahora mismo están en la puerta de un baño todos los esclavos de la corte de Egipto, cada uno con un hechón en la mano, esperando a que salga el palafrenero jorobado que se está lavando en él, para llevarlo a casa de su esposa, quien por su parte queda ya peinada y vestida.

En el momento en que he salido yo del Cairo, las damas reunidas se disponían a llevarla con todos sus ornamentos nupciales a la sala en que debe recibir al jorobado, y donde le espera al presente. Yo la he visto, y os aseguro que no se puede mirar sin admiración.

Cuando cesó de hablar la hada, le dijo el genio:

—Por más que queráis decir, yo no puedo persuadirme a que la belleza de esa señorita exceda a la de este joven.

—No me atrevo a disputar contra vos—

edad de doce años ya no tenía necesidad de aquellos.

—Entonces, como estaban ya formadas todas las facciones de su rostro, era la admiración de cuantos lo miraban.

Desde luego sólo había pensado Nuredino Ali en hacerle estudiar sin haberlo presentado todavía en el mundo, y lo llevó al palacio para proporcionarle el honor de que le hiciera la reverencia al sultán, que lo recibió muy favorablemente. Los primeros que lo vieron en la calle quedaron tan encantados de su hermosura, que prorrumpieron en exclamaciones de sorpresa y le echaron mil bendiciones.

Como se proponía su padre ponerle en disposición de que pudiese sustituirle algún día, nada perdonó de cuanto pudiese contribuir al efecto; y así es que le hizo entrar en los negocios más difíciles, a fin de que se acostumbra a ellos con tiempo. En fin, no descurrió medio alguno que pudiese contribuir a los adelantos de un hijo que tanto quería, y comenzaba a gozar ya del fruto de sus tareas, cuando de repente fué atacado de una enfermedad tan violenta, que conoció muy bien que no estaba muy distante su último momento; así es que no se hizo ilusión, y desde luego se dispuso a morir como verdadero musulmán. No olvidó en aquel precioso momento a su querido hijo Bedreddin, lo hizo llamar, y le dijo:

—Hijo mío, ya ves que el mundo es perecedero y que no hay otro verdaderamente durable que aquel a que voy a pasar muy pronto. Es necesario que comiences desde ahora a tomar las mismas disposiciones que yo; prepárate para hacer este viaje sin pena y sin que tu conciencia tenga nada que echarte en cara sobre los deberes de un musulmán ni sobre los de un profundo hombre de bien.

—En cuanto a la religión, estás perfectamente instruido, por lo que te han enseñado tus maestros y por lo que tú mismo has adquirido por la lectura. Por lo que toca a hombre de bien, voy a darte algunas instrucciones.

—Procura aprovecharte de ellas, siendo necesario conocerse a sí mismo, y no pudiendo tener tíese conocimiento, pues ni aun sabes quién soy yo, voy a decírtelo: «Nací en Egipto; mi padre, tu abuelo, era primer ministro del sultán de aquel reino, y yo mismo tuve el honor de ser uno de los visires del propio sultán en compañía de mi

hermano, tu tío, que creo vive aún, y se llama Schemseddin Mohammed. Me vi precisado a separarme de él, y vine a este país, en donde he llegado al alto empleo que he tenido hasta el presente. Pero tú te instruirás más ampliamente de todas estas cosas en un manuscrito que quiero darte.

Al mismo tiempo sacó Nuredino Ali un cuaderno que había escrito con su propia mano, y que llevaba siempre consigo, y dándole a Bedreddin Hassan:

—Toma—le dijo—, lo leerás despacio; en él encontrarás, entre otras cosas, el día en que me casé y el de tu nacimiento, circunstancias que acaso necesitarás en lo sucesivo, y que deben obligarte a guardarlo con cuidado.

Bedreddin Hassan, sensiblemente afligido de ver a su padre en el estado en que se hallaba, y movido de sus discursos, recibió el cuaderno llorando, prometiendo no desprenderse de él jamás.

En aquel momento dió a Nuredino Ali un desmayo, que pensaron expirara. Volvió en sí, y tomando de nuevo la palabra, añadió: —Hijo mío, la primera máxima que tengo que enseñarte es que no te franques con toda clase de personas. El medio de vivir tranquilo es entregarse enteramente a sí mismo y no comunicarse con facilidad.

«La segunda, que no hagas violencia a nadie, porque, en tal caso, todo el mundo se sublevará contra tí, y debes mirar al mundo como a un acreedor a quien debes moderación, compasión y tolerancia.

«La tercera, que no contestes cuando te injurien. No hay peligro, dice el proverbio, guardando silencio; en semejantes ocasiones es principalmente cuando debes practicarlo. Ya sabes también que a este propósito dice uno de nuestros poetas que el silencio es el adorno y defensa de la vida; y que es necesario no parecerse en el hablar a la lluvia tempestuosa, que todo lo echa a perder. Jamás se ha arrepentido nadie de haber callado, en lugar de que es muy frecuente el sentir haber hablado.

«La cuarta, que no bebas vino, porque éste es el manantial de todos los vicios.

«La quinta, que gobiernes bien tus bienes; pues si no los dispas, servirán para preservarte de la necesidad. No se debe, sin embargo, procurar tener demasiado, ni ser avariento; por pocos que tengas, como los gastos son prudente economía, tendrás muchos amigos; pero si el contrario, posees grandes

DEMOGRAFIA

Casas de Socorro. En el día 19 han sido asistidos en las de esta capital 80 accidentados: 23 graves, 62 leves y 5 de pronóstico reservado. Enterramientos. Durante el día 19 se ha dado sepultura a 48 cadáveres en los cementerios siguientes: En Nuestra Señora de la Almudena, 40; en San Isidro, 1; en San Justo, 2; en San Lorenzo, 4, y en Santa María, 2.

NOTICIAS OFICIALES

Decretos. Gracia y Justicia.—Jubilando á su instancia á D. Juan Bautista Esteve, magistrado de la Audiencia de Albacete. —Nombrando en comisión para la plaza anterior á D. Manuel Ortiz de Pinado, ministro del tribunal de las Ordenes militares, cesante. —Trasladando á la plaza de magistrado de la Audiencia de Jaén, por permuta, á D. Antonio Pérez González, que sirve igual cargo en la de Castellón. —Idem á la plaza de magistrado de la Audiencia de D. Nicolás Eduardo Llorén y Marco, que sirve en Teruel. —Idem á la plaza de magistrado de Teruel á D. Juan Francisco Fornés, que sirve en Ciudad Real. —Idem á la plaza de magistrado de Ciudad Real á D. Federico Montoya, que sirve en Jaén. —Nombrando magistrado de la Audiencia de Toledo á D. Pío Álvarez Luceno y Becerra, electo de la de Salamanca. —Trasladando á la plaza de magistrado de Audiencia de Salamanca á D. Ildefonso

Hernández Ravesado, magistrado de Toledo. —Indultando á José Ripoll Badía de la pena que le impuso la Audiencia de Valencia. —Idem á D. Natalio Espada Chicote del resto de la pena que le impuso la Audiencia de Albacete. —Conmutando por destierro la pena impuesta por la Audiencia de Madrid á Ramón López Suárez. —Indultando del resto de la pena impuesta por la Audiencia de Jaén, y que le falta por cumplir, á Antonio Baldomero Cubillo.

Varias. El registro practicado en el almacén que la Sociedad de Limpiezas tiene en la calle del Sacramento dió por resultado la incautación de 50 carretillas y 37 mangas de riego que tenía allí ocultas la referida sociedad. Las piezas que faltaban de las máquinas y barrederas no han podido ser halladas. —Pasan de mil las solicitudes presentadas en la dirección de Administración local para tomar parte en las oposiciones á contadores de fondos provinciales y municipales. —Para el jueves próximo, á las cuatro de su tarde, se hallan citados en la primera Casa Consistorial los propietarios de la calle de las Peñuelas, para tratar con la comisión de Ensanche de la apertura de dicha vía. De los que concurrirán á la reunión y de los acuerdos que se adopten dependerá que el Ayuntamiento proceda á urbanizar la vía de que se trata, una de las más importantes de la zona de Ensanche por su situación y proximidad al casco antiguo de Madrid. —Con objeto de activar sus trabajos, se ha reunido en el Senado, bajo la presidencia del Sr. Montero Ríos, la subcomisión de Códigos que entiende en el proyecto de ley sobre reforma de la de Ejuiciamiento civil. —Hoy publicará el Diario Oficial la siguiente propuesta de destinos correspondiente al mes actual: Escala activa.—Coroneles.—D. Guillermo

Pinto Ledesma, agregado á la zona de Barcelona, núm. 59; D. Fernando Martia Monje Puga, id., á la de Madrid núm. 58; D. Manuel Díaz Rodríguez, id., id.; D. Luis Fernández de Córdoba Zarco del Valle, id., id. También publicará una larga lista de tenientes coroneles y capitanes de activo y de la escala de reserva.

BOLSA

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, ÚLTIMO PRECIO, VARIACIÓN, and BOLSA. It lists various public funds and their market prices, including 4 por 100 interior, exterior, and amortizable, as well as bonds from Cuba, Spain, and other countries.

Bolsa de Barcelona. (TELEFONO DE LA CASA ARNÚS) Día 20.—Interior, 65-25.—Exterior, 81-25.—Amortizable, 00-00.—Cubas viejas, 96-00.—Nuevas, 79-37.—Aduanas filipinas, 94-93.—Colonial, 96-25.—Nortes, 22-80.—Francias, 17-40.—Oreuses, 00-00.

Bolsa de París. (TELEGRAMA DE LA AGENCIA FABRA) Día 20.—Exterior español, cierre: 61-63. 3 por 100 francés, 103-25.

Bolsa de Londres. (TELEGRAMA DE LA AGENCIA FABRA) Día 20.—Exterior español, apertura: 61-25.

AVISOS ÚTILES Servicio militar de la plaza. Parada: Ciudad Rodrigo y Manila. Jefe de parada: Señor teniente coronel del 10 montado, D. Tomás Michel. Imaginaria: Señor teniente coronel de ferrocarriles, D. Andrés Ripollés. Guardia del real Palacio: Ciudad Rodrigo, cuarta sección del 14 montado y 22 caballos de María Cristina. Jefe de día: Señor coronel de la segunda media brigada, D. Julio Maclas. Imaginaria: Señor coronel de Zaragoza, don Baldomero Ibañez. Visita de hospital: 10.º montado, primer capitán.

Reconocimiento de provisiones: María Cristina, primer capitán. Vigilancia para la primera y segunda zona á las órdenes del señor jefe de día: Primero y segundo capitán de Manila.

CARTEL ANUNCIADOR

Funciones para hoy. Opera.—26 de abono.—Turno 2.º.—A las 8 1/2.—Carmen. Español.—8.º martes de abono.—A las 8 1/2.—El tanto por ciento.—Los tres recién nacidos. Fineses.—Turno 3.º.—A las 8 1/2.—Infel? —El maestro de baile. Zarzuela.—Moda.—A las 8 1/2.—Los zandolotinos.—La visita del vivero.—Los camarones.—La viejecita. Comedia.—68.º de abono.—A las 8 1/2.—El Retolondrón.—El guardia de Corps.—La piel del diablo.—Las españolas. Lara.—Turno 2.º par.—A las 8 1/2.—Los flambres.—Golondrina (reprise).—La monja descalza.—Segundo acto. Apollo.—A las 8 1/2.—Los inocentes.—Agua, azucarillos y aguardiente.—El primer reserva.—La revoltosa. Parish.—80.º de abono.—3.ª serie.—Turno par.—A las 8 1/2.—Campanone. Comico.—Turno 1.º par.—A las 8 1/2.—Los demonios en el cuerpo.—Guá... guá... La reina.—Las mantecadas. Esclava.—A las 8 1/2.—Las escopetas.—El gallito del pueblo.—Los rancheros.—Historia natural. Novedades.—A las 8 1/2.—Roger Laroque.—Butaca con entrada, 2 pesetas.—Entrada general, 50 céntos.

MADRID.—IMPRESA DE FORTANET, LIBERTAD, 30

LOS TIROLESES EMPRESA ANUNCIADORA. Rápidas propagandas. Anuncios en todos los sistemas conocidos. Combinaciones especiales de periódicos, con grandes ventajas para los anunciantes. Esquelas de defunción, funeral y aniversario, con grandes descuentos insertándolas en más de un periódico. Anuncios en telones de teatros vallas y medianerías. Reparto á domicilio y en la vía pública y fijación de carteles. Se remiten catálogos gratis al que los pida en las OFICINAS BARRIONUEVO, 7 Y 9, ENTRESUELOS MADRID. TELÉFONO 331.

Anuncios, reclamos y noticias DE ESPAÑA Y EXTRANJERO PARA ESTE PERIÓDICO. dirjense al encargado de esta sección, D. J. MUÑOZ el cual tratará con especial distinción á los señores anunciantes, haciéndoles DESCUENTOS con relación á la importancia del anuncio. Precios por líneas. Anuncios... 0,20 pesetas. Reclamos... 1,00 — Noticias... 1,50 — Oficinas de EL PROGRESO: Montera, 51, principal.

EL PROGRESO DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA. PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. MADRID: un mes, 1 peseta.—PROVINCIAS, PORTUGAL, GIBRALTAR Y MARRUECOS: trimestre, 5; semestre, 10; año, 20.—ANTILLAS ESPAÑOLAS: semestre 20.—DEMÁS PAÍSES: año, 60. ESPAÑA: 25 ejemplares, 0,75 pesetas; número suelto, 5 céntimos. Comunicaciones, noticias, reclamos y anuncios, precios convencionales. Administrador: D. JOSÉ DE PALMA Oficinas. MONTERA, 51 TELÉFONO 43 APARTADO 126

COMPANIA COLONIAL LOS MEJORES CAFÉS CHOCOLATES SUPERIORES 50 MEDALLAS DE PREMIO Mayor, 13.—MADRID.—Montera, 8

SE HA PUESTO Á LA VENTA. EL ALMANAQUE BAILLY-BAILLIERE

LA CASA MATIAS LOPEZ MADRID-ESCORIAL fabrica siempre las mismas excelentes clases de chocolates que tanta fama gozan en España y el extranjero. PREMIADOS EN CUANTAS EXPOSICIONES HAN CONCURRIDO DE VENTA EN TODAS PARTES Despacho central: MONTERA, 25

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA. Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero. Ofrece á los anunciantes 6 industriales combinaciones de varios periódicos reunidos en condiciones de precios excepcionales. Envía gratis tarifas con estas combinaciones, á las personas que las pidan. Se admiten esquelas de defunción y aniversario OFICINAS, ALCALÁ, 6 Y 8 TELÉFONO 517

L. VICTOR PARET Perito-profesor mercantil CRUZ, 27, 3.ª IZQUIERDA Preparación completa para el ingreso en la Escuela de Comercio y para el grado de perito mercantil. Honorarios módicos. SE NECESITAN oficiales de cuerpos. Darán razón MONTERA, 51, port. VENTA DE GRAN FINCA cercada con plantaciones y aguas abundantes á diez minutos del tranvía. Informará: Bazar Pelayo, calle de Sevilla, 3. VENEREO-SIFILIS CURA EN 2 DIAS Cápsulas Koch, 3 pesetas. VISITE USTED EL Pórtico de Apolo

“EL PROGRESO,” Gran fábrica de féretros metálicos DE CRISTOBAL VALERO Calle de Cervantes, 24 VILLAJYOYA

GRAN CASA DE SALDOS Y SASTRERIA DE CLEMENTE DEL YERRO Las personas que quieran vestir con economía y elegancia visiten esta casa y encontrarán 2.000 capas de 20 á 100 pesetas. Trajes y gabanes hechos y á medida, de 30 á 50. Rico surtido en géneros ingleses. Quien presente este anuncio, después de comprar, se le abonará un 5 por 100 del gasto hecho. La mejor garantía de la casa son 30 años de existencia. Jacometrezo, 1, entresuelo. (esquina á la de la Montera.)

A. VALLEJO ALCALÁ 29 Próximo á las Calatravas.

riquezas y haces mal uso de ellas, todo el mundo huía de ti y te abandonara. En fin, continuó Nuredino hasta el último momento de su vida dando buenos consejos á su hijo, y cuando llegó á morir se le hicieron magníficas exequias... Viendo al llegar aquí Scheherazada que era de día, suspendió hasta el siguiente la relación de la historia. NOCHE LXXV Habiendo despertado Dinarzada á la hora ordinaria á su hermana la sultana de las Indias, volvió á tomar la palabra, y dirigiéndose á Schahriar: —Señor—le dijo—no se disgustaba el califa de escuchar al gran visir Giafar, que proseguí de este modo su historia: —Enterraron, pues, á Nuredino con todos los honores debidos á su dignidad, y Bedreddin Hassan de Balsora, llamado así por haber nacido en aquella ciudad, tuvo un dolor inconcebible de la muerte de su padre. En lugar de pasar un mes, según costumbre, pasó dos entregado al llanto y al retiro, sin ver á nadie, y aun sin salir para cumplir sus deberes con el sultán de Balsora, el cual, irritado de aquel descuido y mirándole como un desprecio para su corte y su misma persona, se dejó transportar de cólera. En medio de su furor hizo llamar al nuevo gran visir nombrado después de la muerte de Nuredino Ali, y le mandó que fuese á casa del difunto y la confiscase con todas las demás casas, tierras y efectos, sin dejar nada á Bedreddin Hassan, de quien también mandó que se apoderase. No disfrutó el ponerse en camino para ir á desempeñar su comisión el nuevo gran visir, acompañado de muchos hujeres de palacio, de muchos dependientes de justicia y otros empleados. No bien hubo sabido el designio del visir un esclavo de Bedreddin Hassan, que se hallaba por casualidad entre la multitud, cuando le tomó la delantera y fué corriendo á advertirle á su amo, á quien encontró sentado en la entrada de su casa, tan adolorado como si acabase de morir su padre. Llegó sin aliento el esclavo, se arrojó á sus pies, y después de haberle besado la falda del vestido, le dijo: —Escápese usted, señor; escápese inmediatamente.

—¿Qué hay, pues?—le preguntó Bedreddin levantando la cabeza. —El sultán está muy encolerizado contra usted, y vienen de su parte á confiscar cuanto usted tiene y apoderarse hasta de su persona. Puso en la mayor perplejidad el ánimo de Bedreddin el discurso de este fiel y adicto esclavo, á quien dijo su amo: —Pero ¿no podré tener lugar de entrar y coger algún dinero y piedras preciosas? —Señor—replicó el esclavo—, el gran visir estará aquí dentro de un momento; parta usted inmediatamente y póngase en salvo. Se levantó luego Bedreddin Hassan del sofá en que estaba sentado, se puso las babuchas, y después de haberse cubierto la cabeza con el extremo de su vestido para ocultarse el rostro, huyó sin saber hacia qué lado dirigir sus pasos, para librarse del peligro que le amenazaba. —El primer pensamiento que le ocurrió fué irse con toda diligencia á la puerta más próxima de la ciudad. —Corrió sin detenerse hasta el cementerio, y viendo que se acercaba la noche, determinó ir á pasarla al sepulcro de su padre; era un edificio de bastante apariencia, en forma de media naranja, que había hecho construir en vida Nuredino Ali; pero encontró en el camino un judío muy rico, banquero y comerciante de profesión, que venía de cierto sitio adonde había ido por algún negocio, y se volvía á la ciudad. —Habiendo reconocido este judío á Bedreddin Hassan, se detuvo y le saludó muy respetuosamente. La luz del día, que se dejó ver al llegar aquí, impuso silencio á Scheherazada, que continuó su discurso al día siguiente. NOCHE LXXVI —Señor—dijo la sultana—, escuchaba el califa con mucha atención al gran visir Giafar, que continuó de esta manera: —El judío, que se llamaba Isaac, después de haber saludado á Bedreddin Hassan y haberle besado la mano, le dijo: —Señor, permítame usted me tome la libertad de preguntarle adónde va á estas horas solo y al parecer un poco agitado. ¿Tiene usted alguna cosa que le cause pena? —Sí—respondió Bedreddin—; hace poco

que me había dormido, y se me ha aparecido mi padre en el sueño, con una mirada terrible, como si estuviese muy encolerizado contra mí. Yo me he despertado sobresaltado y lleno de espanto, y al punto he partido para venir á hacer oración sobre su sepulcro. —Señor—replicó el judío, que no podía saber el motivo por que había salido de la ciudad Bedreddin Hassan— como el difunto gran visir, su padre de usted y mi señor, había cargado de géneros muchos navios que están todavía en el mar y que pertenecen á usted, le suplico me conceda la preferencia sobre los demás comerciantes. Me hallo en el caso de poder comprar al contado el cargamento de todos sus navios, y para dar principio, si usted quiere cederme el del primero que llegue á puerto seguro, voy á contarle mil cequíes que tengo aquí en esta bolsa; no tengo inconveniente en darselos adelantados. Al decir esto sacó una gran bolsa que llevaba en el brazo por debajo del vestido, y la enseñó sellada con su sello. Miró Bedreddin Hassan como un favor del cielo la proposición del judío, visto que se hallaba arrojado de su casa y despojado de cuanto poseía en el mundo, por lo que admitió con mucho júbilo la propuesta. —Señor—le dijo entonces el judío—¿con que me da por mil cequíes el cargamento del primer navio suyo que llegue á este puerto? —Sí; se lo vendo á usted por mil cequíes —respondió Bedreddin Hassan— y es asunto concluido. Al punto le puso en las manos el judío la bolsa de mil cequíes, ofreciéndose á contarlos; pero Bedreddin le ahorró ese trabajo, diciéndole que se faba de él. —En tal caso—repuso el judío—tenga usted la bondad, señor, de darme una palabra por escrito del trato que acabamos de hacer. En esto sacó una escribanía que llevaba en la cintura, y tomando una pluma, se la presentó con un pedazo de papel que encontró en su cartera, y teniendo él el tintero, Bedreddin escribió estas palabras: «Este escrito es para dar testimonio de que Bedreddin Hassan de Balsora ha vendido al judío Isaac, por la suma de mil cequíes que ha recibido, el cargamento del primer navio suyo que llegue á este puerto. BEDREDDIN HASSAN DE BALSORA.»

Concluido este escrito se le dió al judío, que le puso en su cartera, y luego se despidió de él. Mientras que Isaac perseguía su camino, Bedreddin se dirigió hacia el sepulcro de su padre Nuredino Ali, y al llegar á él se prosternó con el rostro en el suelo, y con los ojos bañados en lágrimas comenzó á deplorar su miseria. —¡Ay—decía—desventurado Bedreddin! ¿qué va á ser de ti? ¿Adónde irás á buscar un asilo contra el injusto príncipe que te persigue? ¿No era bastante estar afligido con la muerte de un padre tan querido, sino que la fortuna añadiese una nueva desgracia á mis pesares? Largo tiempo permaneció en este estado, pero se levantó por fin, y habiendo apoyado su cabeza sobre el sepulcro de su padre, se renovaron sus dolores con más violencia que antes, y no cesó de suspirar y lamentarse, hasta que rindiéndose al sueño, levantó la cabeza de encima del sepulcro y se tendió á lo largo sobre el suelo, en donde se quedó dormido. No había probado la dulzura del reposo, cuando un genio que estableciera su retiro en el cementerio durante el día, y que se disponía á correr el mundo por la noche, según costumbre, habiendo visto al joven en el sepulcro de Nuredino, entró en él, y como estaba echado de espalda Bedreddin, quedó deslumbrado al ver su hermosura... La luz del día, que se dejó ver, no permitió proseguir esta historia; pero al día siguiente, á la hora ordinaria, la continuó de esta suerte: NOCHE LXXVII —Cuando el genio—continuó el gran visir Giafar—, hubo considerado atentamente á Bedreddin Hassan, dijo para sí: —A juzgar de esta criatura por su buena traza, no puede menos de ser un ángel del paraíso terrenal que envía Dios á poner el mundo en combustión con su hermosura. En fin, después de haberlo mirado bien, se elevó muy alto por el aire, en donde encontró por casualidad una hada. Saludáronse mutuamente, y luego dijo el genio á la hada: —Os suplico bajéis conmigo hasta el cementerio en que habito, que no merece menos vuestra atención que la mía.